

CANCIÓN DE CUNA DE LOS LOBOS

Cristina Bertrand

Picos de Europa, Asturias, España, mayo de 2016

Durante las vacaciones escolares de Semana Santa, solíamos ir siempre a la Sierra de Gredos o a la de Guadarrama. En Guadarrama había un pequeño hotel en un lugar llamado Las Dehesas. Mi hermano pequeño y yo nos pasábamos el día recorriendo las montañas de alrededor.

Los dueños del hotel nos advirtieron “al caer la tarde y por la noche no salgáis del hotel porque hay muchos lobos en las montañas y se acercan mucho, tal vez intrigados por las luces”. La verdad, nos asustaron bastante.

No recuerdo si fue la primera o la segunda noche, pero sí que de pronto, en medio de la noche, comenzaron sus aullidos, que se escuchaban casi como si estuvieran a la puerta. Entonces pensé que me “debería” de dar miedo debido a la advertencia de los dueños. Sin embargo, me di cuenta que los aullidos eran melodiosos y de que, en vez de miedo, me ayudaban a dormir, como una canción de cuna. Me pareció entonces que los lobos eran mis amigos.

A la mañana siguiente todo el mundo en el hotel estaba horrorizado y contando cómo los lobos se habían acercado mucho al hotel y los aullidos los habían asustado mucho. Cuando me preguntaron si me había dado miedo contesté que no, que me habían ayudado a dormir.

Claro, todo el mundo me miró como si estuvieran contemplando a alguien de otro planeta.



Lobo de la Sierra de Guadarrama-Madrid-España